



El «Cordero González»

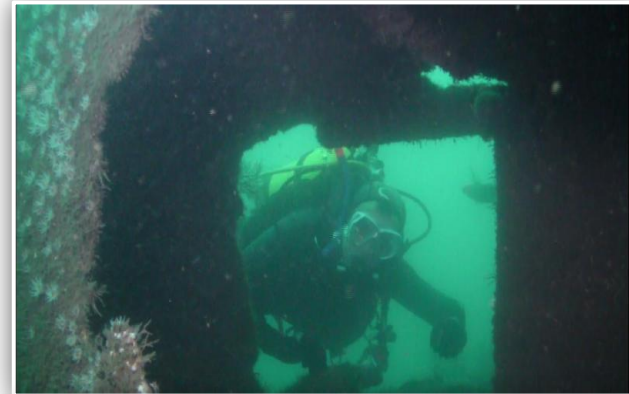
Un pecio intacto en Galicia

Por Yago Abilleira Crespo (Rande_1702)

Recuerdo que ese día estábamos muy ilusionados. Rafa, el alma del Club, consiguiera que un marinero le diese la posición de un naufragio frente a la Playa de Melide, en la isla Ons (Ría de Pontevedra). La situación no era para menos: Seríamos los primeros en bucear ese pecio. No sabíamos ni que tipo de barco era, ni como estaba, ni si habría muchas redes enganchadas,... íbamos a ser auténticos exploradores y estábamos ansiosos por desvelar el misterio.

La profundidad, según la carta, rondaba los 30 metros, era mucha pero no demasiada. Eso, unido al hecho de no saber qué habría abajo, hizo que decidiéramos que solo bajarían buceadores experimentados. Lo primero la seguridad, después ya se vería si se podría llevar a más gente.

Llegó el día, navegamos hasta Ons, atracamos en el muelle para hacer el papeleo (a fin de cuentas, es un Parque Nacional), y nos dirigimos hacia Melide. Hicimos unas pasadas bien atentos a la sonda, para asegurar la posición del hundimiento para poder echar el ancla en una zona limpia y así no perderla. Fondeamos, nos equipamos, hicimos los equipos, repasamos el protocolo de seguridad por enésima vez y... ¡al agua!





A medida que descendíamos, nos dimos cuenta de que la visibilidad era mala. Había mucha partícula en suspensión y nos agrupamos más, para no perdernos de vista. Llegamos al fondo, que era de fango (de ahí la escasa visibilidad) y seguimos la brújula para llegar al pecio... Ante nosotros fue apareciendo una montaña de tubos, planchas de hierro, máquinas,... ¡estábamos en el pecio!. Lo primero que nos vino a la mente fue tener la certeza de que éramos los primeros en bucear allí. Había focos, ojos de buey, piezas sueltas,... cosas que los buzos sin escrúpulos se llevan sin problema, dejando al pecio vacío y sin Historia.

En esa primera inmersión estuvimos tratando de identificar las partes del barco para situarnos. Aquello era un verdadero caos. No sabíamos donde estaba la proa, la popa, babor o estribor. Por los aparatos que encontramos sabíamos que era un pesquero, y de buen tamaño, pero poco más... hasta que, ya casi al final de la buceada, vimos unas letras con parte del nombre del barco "RO", nada más. A esa profundidad el aire se agota muy pronto y tuvimos que volver al fondeo, comenzar el ascenso lentamente, y hacer las paradas de descompresión. Pese a las máscaras, reguladores y capuchas, se podía ver que estábamos asombrados y felices al mismo tiempo. El pecio ya no era desconocido.

Evidentemente, nuestra principal preocupación (casi obsesión), fue identificar el hundimiento. Para eso nada mejor que el magnífico libro "Naufragios en las Rías Bajas" del prolífico Lino Pazos. Según Lino, por la zona había 3 o 4 naufragios, pero solo uno que tuviera "RO" en el nombre: El "Cordero González". El misterioso pecio ya tenía nombre. En el libro también venía su historia.

El "Cordero González" era un pesquero de 163 toneladas que tuvo una colisión fatal con el también pesquero "Playa de Aldán" que acabó por mandar al "Cordero" al fondo, el 31 de Agosto de 1975. Por fortuna no hubo víctimas, lo que nos alivió, ya que a nadie le gusta molestar a los muertos. Se intentó recuperar el barco arrastrándolo por el fondo hasta la playa de Melide, pero no pudo ser. La prensa de la época decía que igual lo volaban con dinamita por ser un peligro para la pesca.



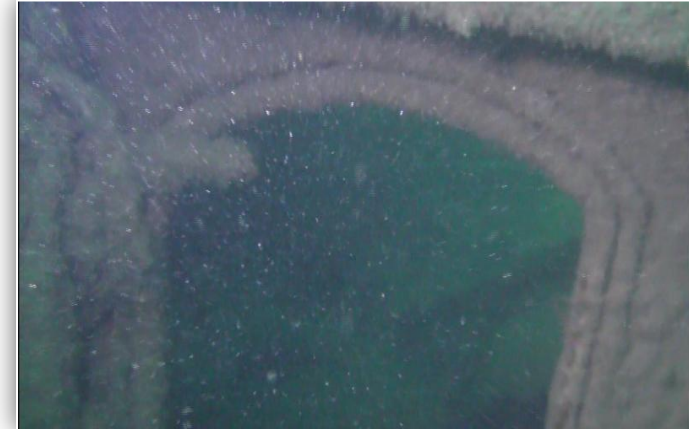


Gracias al libro de Lino pudimos corroborar doblemente la identidad del barco. No solo el nombre coincidía, si no su historia y características. El pecio no pudo ser recuperado porque, en realidad, al arrastrarlo por el fondo, llegó hasta una línea de rocas que no pudo superar. El naufragio está pegado a unas rocas que apenas sobresalen medio metro del fondo. De hecho, nos sorprendió que fuera a hundirse justo allí, pero ahora ya sabemos el por qué de su curiosa ubicación.

Lino también comenta que el casco del “Cordero” era de madera, lo que aclaró la mayor incógnita de los restos: El increíble caos que hay allí abajo. Con ese dato las cosas coincidieron, el casco era de madera, cierto, pero el interior (compartimentos, estructura y puente) eran de hierro. Al hundirse el pesquero, la madera terminó pudriéndose y los compartimentos se fueron esparciendo por el fondo, como una figura de cubiletes que hacen los niños y luego la derriban. También explicaba los abundantes restos de madera que hay en la zona. El posible uso de dinamita ayudaría a explicar ese desorden.

Volvimos 3 veces allí, y habremos de volver en más ocasiones. Cada vez que bajamos descubrimos cosas nuevas, y estamos empezando a situarnos.

Por fortuna, no es tan peligroso como creíamos: Apenas tiene redes enganchadas, ni aparejos de pesca, no tiene zonas profundas en las que internarse, por lo que la gente no se quedará atrapada dentro. Tampoco tiene muchos hierros cortantes, ni amenaza con derrumbarse. El hecho de estar alejado de la costa, impide que el mar lleve a las zódiacs o a los buzos contra los acantilados.





Como conclusión, se puede asegurar que en la playa de Melide están los restos de un pesquero en un increíble estado de conservación. Al estar situado en la cara “de dentro” (la Este), está más protegido del mar y del viento, posibilitando que pueda ser visitado aún con algo de mal tiempo. Es cierto que es un pecio para buzos con un determinado nivel pero, como comprobamos en las posteriores visitas al naufragio, la gente queda muy contenta de poder ver un hundimiento tan completo. El “Cordero González” bien puede convertirse en un atractivo turístico. Es más, al estar al alcance de unos pocos buceadores, le da más valor ya que allí “no puede ir cualquiera”, lo que significa que visitar el “Cordero” es una especie de reconocimiento a los buenos buzos. Si la gente quiere ver restos a poca profundidad en Ons, que vaya el submarino o al patrullero francés; el “Cordero González” solo es para expertos.

Lo malo es que resulta muy tentador para aquellos que los gusta “llevarse un recuerdo” (bonita manera de decir “Robar”). El Parque Nacional debería de llevar un buen control de la gente que lo bucea, para pedir explicaciones por si desapareciese algo.

FOTOGRAFIAS POR CORTESÍA DEL CLUB DE BUCEO ONS

